RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

GARCÍA DE LA PIÑERA, Eulogio. Enfermeros Psiquiátricos. Contestación al programa oficial aprobado por el Consejo Superior Psiquiátrico y por la Dirección General de Sanidad, publicado por orden del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación (Gaceta 20 de Mayo de 1932). Ciempozuelos, Imprenta de los Hermanos de San Juan de Dios. 1936.

El libro escrito por el Dr. García de la Subdirector del Piñera. mientras era Sanatorio San José de Ciempozuelos. de veinte páginas. consta ciento un prólogo, distribuidas en breve veinticuatro lecciones, más una hoja adicional dedicada a la bibliografía del autor. Es en el prólogo donde nos explica que este libro es fundamentalmente una recopilación. algunos añadidos con basados en la propia experiencia, de distintas obras de otros autores. objetivo, como ya queda indicado en el largo título, es dotar al estudiante de los conocimientos suficientes para superar las pruebas que le capaciten para realizar las



actividades como enfermero psiquiátrico, acorde a las exigencias administrativas y docentes del momento. Publicado en abril de 1936 se corresponde pues, a los planteamientos asistenciales imperantes en la época.

El primer cuarto del siglo XX trae al campo de la salud mental nuevas situaciones que obligan a las administraciones públicas y a los profesionales, a replantearse los diversos paradigmas sobre los que la asistencia al alienado ha pivotado durante los últimos siglos. Los avances en el conocimiento de las enfermedades mentales aportados, en algunos casos ya en el siglo anterior, por autores como Esquirol, Kraepelin, Alzheimer, Bleuler, o Freud, el desarrollo de fármacos con poder sedativo y terapéutico, así como los importantes flujos migratorios hacia las ciudades que incrementan la presión asistencial, hacen que conceptos como locura con significación de incurabilidad, e internamiento perpetuo, empiecen a ser cuestionados. Del mismo modo se plantea la necesidad de profesionales psiquiátricos, psiquiatras, practicantes o enfermeras, con una formación adecuada a los nuevos retos. La Liga de Higiene Mental, creada en 1927, comienza a realizar

propuestas y a asesorar a los gobernantes en los distintos ámbitos de la asistencia psiquiátrica. La creación en 1931 del Consejo Superior Psiquiátrico entre cuyas funciones está determinar las necesidades formativas del personal responsable de la asistencia, acaba plasmándose en la Orden Ministerial a la que hace referencia el presente libro, y que obliga a los profesionales a superar un examen para poder desarrollar sus funciones en los distintos campos de la atención psiquiátrica. El libro de García de la Piñera está así planteado como un texto de estudio para la realización de dichas pruebas.

La obra aquí revisada es fundamentalmente un manual de enfermería psiquiátrica, y si bien el nuevo lector puede pensar que dado el escaso número de páginas debe de ser un breviario, hemos de indicarle que su tamaño de letra es pequeño (aproximadamente entre un 9 y un 10 de la actual Times New Roman de cualquier ordenador), y su interlineado el suficiente para permitir su correcta lectura, lo que llevado a los actuales modelos de impresión, seguramente nos daría a un libro de más de 250 páginas, sin esquemas, dibujos o imágenes. En él son tratados todos los aspectos relacionados con la asistencia de enfermería en el campo de la salud mental, tanto intra como extrahospitalaria.

Podemos encontrar tres partes en su estructura: una primera que va de las lecciones una a diez, donde se abordan los aspectos relacionados con las características que ha de presentar el enfermero, su perfil, sus actuaciones con el enfermo en los distintos lugares (salas, terapias, domicilios), la aplicación de tratamientos, y sus funciones como colaborador del médico; una segunda, de las lecciones once a dieciséis, donde se presentan los conocimientos más importantes de la anatomía general, la patología médica y quirúrgica, así como la higiene; y por último una tercera, de las lecciones diecisiete a veinticuatro, donde se nos presenta la psicopatología general y específica, prevención, asistencia, y legislación en psiquiatría. De esta forma la obra dota al estudiante de todos los conocimientos que precisa para superar las pruebas, y para desarrollar correctamente su función asistencial. No obstante, llama la atención que las dos partes dedicadas a la salud mental, primera y tercera, estén separadas por lo que podríamos llamar conocimientos médicos generales, segunda, lo que hace que determinados temas sean tratados con cierta duplicidad, obligando al autor a repetir los mismos, o bien a remitir al lector con cierta frecuencia a lecciones anteriores. Probablemente esto se deba a una cierta premura en la escritura, y al hecho de que la obra sea una recopilación de otras. Seguramente la necesidad de un texto de estudio en esos momentos, con las características del aquí analizado, había de

ser muy alta, a fin de permitir la superación de las pruebas a aquellos profesionales que ya estaban trabajando en este campo de la salud. Toda obra científica suele representar la situación del conocimiento en el momento histórico en la que fue concebida, y esta, como resumen del mismo en el suyo, no es una excepción. En ella podemos observar como aparecen juntos conceptos del viejo y el nuevo modelo asistencial. Sirva como ejemplo el igual tratamiento que en el libro se hace de la aplicación de fármacos sedantes (alguno de los cuales sigue siendo utilizado en la actualidad), con técnicas de momificación (vendar en sábanas mojadas a los pacientes para, entre otras cosas, conseguir la sedación) o paludización (provocar el paludismo para producir una fiebre asociada que ayudase a la remisión de los síntomas de la enfermedad).

Como tratado de enfermería psiquiátrica que es, toda la primera parte nos describe muy bien cuáles son las características, funciones y actividades que ha de desarrollar el enfermero de la época. Vemos como el mismo, es retratado en muchos casos, como un apéndice sensitivo del médico "sus ojos y sus oídos", pero un apéndice que, debido a la gran cantidad de tiempo que ha de pasar a solas con el enfermo, debe de ser capaz de solventar los diversos problemas de índole psiquiátrico y de salud en general que se le presenten. Un enfermero pues, formado adecuadamente para abordarlos, que si bien depende del médico, debe de tener los suficientes conocimientos para tratar y soportar las diversas situaciones que puedan presentársele hasta que aquel se presente quizás muchas horas después. Un profesional culto, sensato, amable y humano en el trato con el paciente, completaría el perfil ideal necesario para el correcto desarrollo de su actividad asistencial.

Toda la segunda parte se corresponde con lo que hoy describiríamos como conocimientos troncales de anatomía y enfermería médico-quirúrgica. En ella observamos también, cuál es la situación del saber en estos campos, así como los problemas médicos generales más importantes en las poblaciones internadas, las enfermedades infecciosas, causa de importante mortalidad en los centros de la época. Por último la psicopatología general, y la asistencia a la enfermedad mental cierra el libro. La clasificación de enfermedades mentales en dos grupos, exógenas y endógenas, a partir de los cuales el autor resume cada una de las entidades, junto con la definición de los tratamientos más habituales (hipnosis, psicoeducación, sugestión o psicoanálisis), forman el eje central de esta parte.

El libro del Dr. García de la Piñera es una de las pocas obras existentes de la época en la que coinciden elementos que nos permiten conocer cuál es la situación del saber psiquiátrico y médico del momento, las funciones que desempeñan los diversos profesionales, y en particular los enfermeros, así como las concepciones asistenciales imperantes. Es así una obra imprescindible para comprender lo que fue y lo que es, el pasado y el presente de la salud mental.

José Carlos Gantes Soto